



NUM. 21.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 22 DE MAYO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



En principio ha tenido la semana pasada, y no mal un que sepamos: ha comenzado en fiestas, y ciertamente no ha concluido en responsos. Los días de San Isidro, porque San Isidro en Madrid tiene varios días, han estado este año tan apacibles, bellos, limpios y resplandecientes de tejas arriba, como agitados y bulliciosos de tejas abajo. El sol y el vino tinto han hecho su oficio acostumbrado de alegrar los corazones y exaltar las cabezas, en algunos aun mas de lo regular. El sol y el vino se parecen en esto y en otras muchas cosas. El primero da vigor á las plantas, el segundo á los estómagos; y el dicho popular de que un hombre está alumbrado para significar que ha bebido con exceso, indica ya que el pueblo instintivamente compara el vino con el sol. *Vinum letificat cor hominis*, es máxima sagrada; y hay verdaderamente algo de sagrado en el vino, que tuvo el privilegio de ser el licor escogido para un gran misterio. Los antiguos ya se sabe que lo dedicaron en aquel famoso Baco, tan poderoso que amansaba los tigres como otro Newcomb del circo de Price. Nuestro dicho vino Redentor le tuvo tambien en estina, y en la edad moderna y en nuestra España tenemos una ó mas vírgenes de las Viñas, que hacen grandes milagros, sobre todo la de Aranda de Duero. No hace muchos años que oímos á un arandino cantar con voz melancólica al despedirse de su amado país, una copla que concluía:

Adios, Virgen de las Viñas,  
Que alegras los corazones.

El vino tiene una cualidad muy importante: no solo se parece al sol porque alumbrá: se parece tambien á la Constitución del Estado. Tiene en efecto cualidades régias y constitucionales en cuanto que hace irresponsa-

bles de sus acciones y votos á una multitud de individuos, que á no beberlo tendrían que responder de unas y de otros. A muchos reyes ha vencido, á muchos generales indomables ha domado; si Mahoma lo prohibió á los musulmanes, fue porque habia experimentado de antemano su poder; y mas de un gran turco, desde entonces acá, ha tomado sus correspondientes turcas, encerrado en alguna habitación del Serrallo.

La tradicion refiere que San Isidro hizo brotar agua de una peña; pero lo que está perfectamente averiguado es que con su trabajo hacia brotar vino de la tierra. Nuestros primeros poetas no pedían por sus trovas mayor premio que un vaso de buen vino: testigo Gonzalo de Berceo; y graves autores dicen que Ciceron, antes de pronunciar uno de sus discursos de punta, se echaba á pechos un ánfora del famoso Falerno.

Con todas estas excelencias no es extraño que el pueblo de Madrid, celoso y fiel observador de sus tradiciones, celebre con ese dulce licor de las cepas todas las solemnidades religiosas, y principalmente la fiesta del labrador, su patron.

Ahora debemos sostener y sostenemos una tesis: los pueblos que no tienen vino son los mas Lorrachos del mundo. Se entregan al aguardiente de caña, á la cerveza y á otras bebidas fermentadas: se embrutecen á fuerza de alcohol. El demonio del alcohol les enfurece, mientras que á los españoles, franceses ó italianos, y en general á todos los pueblos meridionales de Europa, el dios Baco les da un aspecto beatífico y agradable, les pinta una dulzura en el rostro y una sonrisa en los labios, que despierta la alegría en cuantos les ven. Dénnos, pues, á nosotros pueblos donde se erie vino; y si el vino es de los buenos, esos pueblos se llamarán tierra de Dios y de María Santísima. Muchas veces nos hemos asombrado de que no se haya tratado de canonizar al famoso Pedro Jimenez, dueño de aquellas viñas que en tierra de Jerez producen el néctar conocido con aquel nombre; esto debe de consistir en la indolencia general de los españoles, que no sabemos apreciar el mérito de los que mas benéficos han hecho á la república. Pero á bien que aun no es tarde; y ya que se trata de levantar una estatua á Colon, para lo cual el señor Amador de los Rios ha presentado un proyecto de ley que el Congreso va á aprobar, estamos en el caso de pedir que por lo menos se erija un monumento á la memoria de aquel otro varon ilustre, que al través de su vino, como Colon al través de las aguas, nos mostró mundos desconoci-

dos. Porque francamente hablando, si Colon descubrió un mundo, ¿cuántos descubre un hombre poseido del espíritu del gran Pedro Jimenez?

Dos grandes hombres tenemos hoy en España, cuyos nombres llegarán á la posteridad, no solo por otros hechos, sino particularmente por sus vinos. El uno es el general Espartero, inventor de un *clarete* especial que en Londres lleva su nombre; el otro es el marques de Benemejias. Tenemos tambien un gran diplomático, casi tan conocido por sus vinos como por su diplomacia, y que dió de sí grandes muestras en la esposicion agrícola. Sobre todos ellos llamamos las bendiciones de la posteridad agradecida.

Una gran falta se cometió en el banquete progresista del día 3, y es no haber contado con el *clarete* Espartero. Este *clarete* habria aclarado un poco las ideas de algun orador, apartándole de un terreno resbaladizo en que mas ó menos imprudentemente quiso poner la planta. Se ha tratado de remediar estos días la escision que amenazaba producir tal circunstancia, saliendo de Madrid para Logroño una comision, que sin duda habrá hecho honor á aquel estimado producto. Al mismo tiempo el comité central progresista ha enviado una circular á las provincias en un sentido conciliador, y manifestando que las diferencias mas ó menos ligeras que pueda haber entre dos hombres importantes del partido, no influyen ni deben influir en la marcha del partido mismo, que tiene por jefes las doctrinas, no los hombres. Al propio tiempo que esa comision marchaba para avistarse con el general Espartero, otra visitaba al señor don Salustiano Olózaga, el cual asintió desde luego á las ideas emitidas en la circular. Pero el duque de la Victoria no ha dado tal asentimiento.

¿Qué importancia tienen en este país las cuestiones de personas!

Los mandarines del Perú han hecho otra de las suyas, negándose á contestar á las comunicaciones del agente español enviado allá para reclamar el castigo de los asesinatos cometidos en las personas de varios españoles. La república del Perú no está reconocida por la España, y por consiguiente no tenemos allí agente alguno oficial diplomático. Cuando ocurrieron los asesinatos mencionados, el general Pinzon, que manda nuestra escuadra del Pacífico, pidió instrucciones, y el gobierno nombró al señor Salazar y Mazarredo, enviado español en Bolivia, para que dirigiese las reclamaciones convenientes. El ministro peruano ha devuelto

sin abrirlo al señor Salazar el ultimatum que este le habia remitido. Continúa, pues, la mala voluntad que en todas épocas nos han mostrado el gobierno y una parte del pueblo peruanos, lo que prueba que aquella gente no ha llegado aun á la altura de civilizaci6n que nosotros deseáramos, ni comprende sus intereses. Esto nos importaría muy poco, si la mala voluntad, la barbarie y la ignorancia de sus intereses, no se hubieran manifestado abiertamente con asesinatos y agravios, que es forzoso aunque triste castigar. Creemos que para este castigo basta la fuerza que tiene en aquellas costas el general Pinzon, que no se necesita un buque ni un soldado mas, y que para imponerle no hay necesidad de consultar mas que nuestro decoro y las atenciones que se deben á la humanidad.

Creemos que en Santo Domingo, á donde se han enviado nuevos refuerzos, se habrán paralizado las operaciones á consecuencia de la estacion. La clase de guerra que los negritos de allá nos obligan á hacer, no permite otra cosa mas que bloquear hasta el setiembre los puntos que ocupan. No debemos esponer inútilmente la salud del soldado. Por lo demás, no tenemos duda alguna de que la insurreccion será vencida, á despecho de ingleses y americanos que puedan indirectamente ayudarla, y opinamos que no es ni siquiera posible hablar en estos momentos del abandono de esa isla, cualesquiera que sean los sacrificios que nos cueste: que asi como no solo de pan vive el hombre, no solo de intereses materiales viven las naciones.

Las conferencias de L6ndres sobre la cuestion danesa son pura conversacion, como ya habiamos anunciado. Se ha acordado un armisticio de un mes; pero no hay por el momento probabilidad de que se entiendan los gobiernos austriaco y prusiano con el dinamarqués, ni éste con el Holstein y el Schleswig, ni el pretendiente Federico con el rey de Prusia, ni el rey de Prusia con el gobierno inglés, ni el gobierno inglés con Napoleon.

En el teatro del Príncipe se estrenó el viernes la comedia en tres actos y en verso, del escritor don Manuel Fernandez y Gonzalez, titulada *Aventuras imperiales*. La versificaci6n de esta pieza es robusta y sonora, el lenguaje limpio y castizo, y la acci6n natural y bien encajonada. El público aplaudió y llamó por dos veces al autor.

La compa~ia del Circo ha dado su adios final al público antes de su dispersion. Teodora dicen que vá á Barcelona, y que no piensa volver á la escena en Madrid. La Hijosa cuentan que se ajustará en el Príncipe para la temporada que viene. De Arjona no se refiere nada aun, y de los demás actores se habla con poca seguridad. La Valverde con Garcia y Mariscal pasarán segun parece á formar parte de la compa~ia de verso que en Jovellanos alternará con la de Zarzuela. La Valverde es una buena adquisici6n para cualquiera empresa.

Oregon, por su parte, formará compa~ia de zarzuela para el Circo, con lo cual creemos que perjudicará á la empresa de Jovellanos, perjudicándose al mismo tiempo á sí propio. No tenemos un cuadro muy completo de cantantes y actores de zarzuela; si ese cuadro se descompone en dos, la falta se echará de ver mucho mas, y de este modo la zarzuela no podrá llegar á ser como nosotros deseáramos ópera nacional.

Por esta revista y por lo no firmado,  
NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## ANUARIO PERPETUO DE FLORICULTURA.

MAYO.

Salud, mayo florido, emblema de la belleza y del amor, época en la cual la vegetacion se cubre de su mas esplendoroso y rico traje de gala y en que la naturaleza entera presenta un aspecto sublime y conmovedor, grande y hermoso, imposible de describir y resumido en la significativa y poética frase de mes de las flores...

El sutil y blando *Céfiro* celebra amorosamente sus tiernos y fecundos esponsales con *Flora*, y los juguetones airecillos, se disputan con dulce sonrisa el anhelado privilegio de inundar el espacio con el balsámico ambiente que despide el suntuoso y florido tálamo nupcial.

El supremo deleite y la profunda conmocion de la naturaleza se dejan sentir por todas partes; los fieros aquilones han arrastrado, mal de su grado, al tetrico invierno hácia las regiones glaciales, su habitual y perpetua estancia, y cada dia que sucede, la nueva aurora vá sembrando de flores el mismo camino que llevó há poco el helado invierno en su triste y precipitada fuga.

Todas las plantas lucen ya á porfía su fino y luciente manto de un bonito color verde amarillento, produciendo en muchas de ellas un armonioso contraste los sonrosados botones florales que se encuentran esparcidos á lo largo de las ramas y como escondidos, y amparados entre los tiernos cogollos de las hojas.

Las raras variaciones atmosféricas que de cuando en cuando se dejaban sentir en el mes de abril, aun despues de pasados los naturales efectos del equinoccio, desaparecen poco á poco y cada vez el tiempo es mas agradable y se asegura mucho mas. Una fuerza superior é irresistible, nos lleva insensiblemente á disfrutar las naturales delicias del campo, porque allí vamos á

gozar de los sublimes prodigios de la creacion y de las infinitas bellezas que con admirable profusion ha creado la Suprema Omnipotencia, única y exclusivamente para dulce consuelo, agradable recreo y sabia ense~anza del hombre.

Abandonad el lecho y salid á pasearos por la florida campiña, y vereis aparecer la sonrosada aurora á cuya presencia huye envidioso y parece como que se esconde el brillante lucero de la mañana. Tambien observareis que apenas el primer fulgor del alba comienza á alumbrar la tierra con el mas débil rayo de luz, todo el resplandeciente manto de estrellas que oscilaba en el firmamento y que producía el poético encanto de la noche, se vá poco á poco dispersando apenas siente allá á lo lejos el animado rumor que producen en su veloz carrera los briosos caballos que conducen el resplandeciente carro de Febo.

Al religioso y contemplativo silencio de la noche, sucede un armonioso y agradable murmullo que vaga por la atmósfera y es trasportado rápidamente por todo el ámbito de la tierra en alas de alegres celirillos. La temperatura fresca y húmeda que reina en estos momentos, el suave aroma que despiden las flores y las plantas olorosas, el tierno piar de las parleras avecillas que saludan con alegres y prolongados trinos el advenimiento del nuevo dia, el melancólico susurro del cristalino arroyuelo que corre al través de la espesura, y ese acompasado ruido que produce el tembloroso movimiento de las hojas de los árboles, acariciadas y mecidas por un suave viente, embargan el corazon y ennoblecen el alma, elevándola hasta la aspiracion de los misterios divinos.

Mas hé aquí el grande espectáculo: el encendido disco solar que asoma de repente y entonces el alborozo en la naturaleza se hace universal. La tierra, las montañas, los árboles y todos los objetos que nos rodean, se tiñen de un sonrosado color de aurora; los pájaros redoblan sus trinos con mas fuerza y alegría, las plantas aparecen salpicadas de menudo y trasparente rocío, y el ruido y la creciente animacion invaden el espacio saludando en prolongados ecos la aparicion del sol, padre del dia.

En este mes florecen la falsa acacia ó acacia blanca, *robinia p eudo-acacia*, el moral de la China, *broussonetia papirifera*, el Fresno de flor *fraxinus excelsior*, el sauce de Levante, desmayo ó lloron *salix babylo-nica*, el sauco negro *sambucus nigra*, la acacia rosa *robinia hispida*, la celinda ó jeringuilla de jardines *phyladelphus coronarius*, y otros muchos árboles y arbustos.

En esta época, mas que en otra alguna, es cuando se verifica el sublime misterio de la fecundacion de las plantas, prolegómeno recóndito de la naturaleza para la formacion de las semillas que han de servir despues para la multiplicacion de las especies. ¡Mas cuán admirable, sabia y previsora se nos manifiesta la naturaleza en este importantísimo acto de la vegetacion! Esto lo comprendereis inmediatamente y de seguro os sorprenderá tan ingenioso mecanismo, si comenzais por recordar que tambien las plantas asi como los animales tienen sus órganos sexuales, cuya posicion se encuentra hábilmente dispuesta y relacionada con la esencia de su organismo y medios de subsistencia, á fin de que faltándoles los movimientos voluntarios, las diferentes formas de colocacion de sus órganos sexuales faciliten y simplifiquen esta interesante funcion reproductiva.

Si examináis con algun detenimiento el interior de una flor completa, es decir, la que segun los botánicos reúne los cuatro verticilos, ó lo que es lo mismo, la que consta de cál z, corola, estambres y pistilos, encontrareis unas especies de hilitos, que asegurados en el fondo, salen mas ó menos al exterior y que considerareis desde luego como los órganos sexuales de la flor. Los estambres que ya sabeis, forman el tercer verticilo floral, son los órganos masculinos de las flores y los reconocereis porque constan de tres partes, el hilillo ó filamento; la antera, que es una especie de saquito que se encuentra en la estremidad del filamento, y el polen ó polvillo fecundante que es el que se halla encerrado dentro del saquito que forma la antera. Los pistilos, órganos femeninos, cuarto y último verticilo floral, constan tambien de tres partes que son ovario, estilo y estigma. El ovario es el que se halla en la parte inferior formado por uno ó por varios repliegues, huecos ó celdillas en donde se encuentran los huevecillos que despues de la fecundacion constituyen las semillas; del centro del ovario vereis que sale como un nervio ó estilete prolongado que es el estilo, y á la estremidad de éste, observareis una especie de ampollita sin epidermis que es el estigma.

Hechas estas ligeras descripciones de los órganos sexuales de las plantas, de seguro que ya sabreis distinguir á primera vista los órganos masculinos de los femeninos; mas para que no os quede duda alguna y lo comprendais mejor, os recordaremos lo que ya habeis visto y entonces habremos conseguido en un todo nuestro propósito, que es el evitaros toda confusion, citando para ello ejemplos que os demuestren el hecho con claridad y sencillez.

Todos vosotros conoceis las flores de los claveles, de las azucenas, de los geranios y de otras muchas plantas, pues bien; en la flor de la azucena, por ejemplo, cuan-

do su olor es mas penetrante y está en toda la fuerza de su fragancia, los hilitos que veis dentro de la flor, de cuya estremidad sale un polvillo finísimo que tiñe de amarillo el interior de la azucena y que cuando os acercáis á olerla se os pega y mancha las narices, aquellos hilitos son los órganos masculinos ó sean los estambres, las especies de cajitas ó sacos que notais á la estremidad de los filamentos de donde sale el polvo amarillo, aquellas son las anteras y el polvillo amarillento es el polen fecundante. Ahora sí que donde quiera que encontréis una flor, aunque sea de una planta que no conozcáis, distinguireis fácilmente por la semejanza de conformacion, y recordando todo lo que hemos dicho al describir los órganos femeninos, los estambres, órganos masculinos, de los pistilos órganos femeninos.

Conociendo como ya conoceis los órganos sexuales de las flores, bueno será que os acerqueis á observar cómo estos órganos cumplen la elevada mision que les ha confiado la naturaleza y como por diferentes medios se verifica la fecundacion de las plantas. En primer lugar es necesario tengais presente que asi como el cáliz y la corola sirven de envolturas y resguardan á la flor de los males que pudieran causarles la inclemencia y demás agentes exteriores, de la misma manera sirven despues, cuando son persistentes, para amparar y nutrir al tierno producto de la fecundacion. Mas la disposicion respectiva de los órganos sexuales, los movimientos que algunos ejecutan y hasta los medios de trasmision de que se vale la naturaleza para que no queden defraudadas sus esperanzas, serán á no dudarlo los fenómenos que mas llamarán vuestra atencion.

Conocida la estructura y composicion de los órganos sexuales y mas especialmente la de los órganos masculinos, de seguro que el primer temor que os asaltaré será el de los inconvenientes que ha de presentar la humedad para la fijacion y trasmision del polen. Mas parad un poco vuestra atencion y notareis, que cuando las plantas no están dotadas de cierto misterioso movimiento, producido por una especie de escitacion orgánica, no teniendo mas defensa que las envolturas florales para resguardar al polen de la humedad, la naturaleza ha hecho que estos vegetales abran sus flores en tiempo muy seco y bajo los directos rayos del sol que dilatando los tejidos facilitan el camino al polvillo fecundante, ó que este acto se verifique recónditamente dentro de los mismos botones florales. Tambien encontrareis muchas plantas, que para resguardar los órganos sexuales del rocío y de la mayor humedad, que existe en la atmósfera por la noche, resguardan sus flores debajo de las hojas todo el tiempo que dura la ocultacion del sol, al paso que otras ó se cierran durante la noche ó vuelven sus flores hácia tierra.

Si de las plantas terrestres pasais á estudiar lo que acontece en la fecundacion de los vegetales acuáticos, allí tendreis ocasion de admirar el poder de la naturaleza, al examinar los hábiles medios puestos en práctica para conseguir la propagacion de estos individuos que viven en condiciones enteramente opuestas á las de los vegetales terrestres, y cuya organizacion especial y medios de subsistencia necesitan indispensablemente si no han de perecer, cierta disposicion en su organismo que favorezca en un todo la multiplicacion de estas especies. Asi es que estando demostrado que el contacto del agua puede arrastrar el polen é inutilizar la fecundacion, la naturaleza ha previsto muy sabiamente este mal en las plantas acuáticas, y ha dispuesto que unas abran sus flores sobre la superficie del agua, y otras por el contrario que lo verifiquen dentro de senos ó cavidades llenas de aire. La ninfea blanca ó coberte-ra, que adorna vuestros estanques, y la victoria regia que cultivais por lujo en los acuarios, arraigadas en el fondo, van alargando sus pedúnculos hasta llegar á la superficie, y entonces es cuando florecen destacando sus bonitas flores fuera del agua. Las zosteras fijadas en el fondo del mar, desarrollan sus flores en una plegadura de las hojas, en la cual se encuentra aire producido por la misma planta. En la castaña de agua, *trapa natans*, en la época de la floracion se hinchan los peciolos, formando unas especies de vejiguillas natatorias llenas de aire, que elevan á la planta que hasta entonces estuvo bajo del agua, y terminada la fecundacion, las mismas vejiguillas se llenan de agua, y la planta vuelve á bajar al fondo á madurar sus semillas. El ranúnculo acuático y el *alisma natans*, sumergidos de tiempo en tiempo, emiten su polen en la yema que se halla al aire libre; por último, la prodigiosa *vallisneria*, que crece en el fondo de las aguas del Mediodía de Europa, fuertemente asida al fango por sus raices, es *dioica*, y los pies hembras están provistos de pedúnculos arrollados en forma de cayado, pero que despues se extienden hasta llegar á la superficie del agua; las flores machos tienen un pedúnculo muy corto, pero los capullos forman vejiguillas que se desprenden de sus pies y van á flotar alrededor de las hembras; entonces se abren, sueltan el polen y mueren, y las hembras, arrollando de nuevo su tallo, van á madurar su fruto bajo las ondas.

¿Comprendeis ahora, despues de haber examinado la organizacion de estas plantas y los sencillos y admirables medios de que dispone la naturaleza para atender á la fecundacion y perpetuidad de los vegetales acuáticos, la elevada omnipotencia de la creacion que á todo atiende, de todo cuida y todo lo tiene dispuesto de tal mane-

ra, que á donde quiera que se vaya allí se ha de encontrar el sello indeleble de la suprema Divinidad?

En el mes de mayo, época en que la golondrina, elruiseñor y el mirlo construyen sus nidos con amoroso anhelo, comienzan á florecer las plantas que sembrásteis por diciembre y enero, siendo entre otras las primeras los carraspiques blanco y morado, los guisantes de olor, las petunias y la espuela de caballero. Todas las plantas que abrieron sus lindos capullos por marzo y abril, parece que hacen el último esfuerzo produciendo con mas vigor y lozanía sus vistosas flores; y este es el mes por excelencia de la floracion de la numerosa variedad de rosales, uno de los mas elegantes adornos de las plata-bandas y parterres.

Las labores que debéis ejecutar en vuestros jardines en esta época en que la menuda semilla del álamo blanco cae envuelta en su blanca borra algodonosa, imitando una bonita nevada, consisten en continuar la escarda de las malas yerbas que hayan nacido en las eras y macizos de flores, no olvidando el dar una ligera entrecava alrededor de los nacies golpes de *dalias*. Tambien podeis sembrar al pie de los arbolillos y arbustos, las enredaderas, las capuchinas y canarios, segar el *ray-gras* de las praderas, y rozar profundamente los canastillos y eras de minutas, clavellinas y rosales. Aun estais á tiempo, si no lo hubiésteis podido verificar en los meses anteriores, de continuar la siembra de árboles, arbolillos y arbustos, de adorno y sombra, y de trasplantar con gran cepellon de tierra las plantas que deseéis reponer. Si quisiésteis establecer macizos de geranios, heliotropos y demás plantas de invernadero que tengais dentro de macetas, las regareis abundantemente, y despues que hayan chupado toda el agua, cogereis estos tiestos, y sosteniendo con la mano derecha la planta y todo el plano que presenta al exterior la tierra de la maceta, cogereis con la izquierda el tiesto, y volviéndole boca abajo, golpearéis ligeramente sus bordes sobre el canto de una mesa, madero ó banco, y saldrá la planta rodeada con toda su tierra, que afectará la misma figura que tiene la maceta. En esta disposicion, y sin perder tiempo, abrireis un hoyo en la tierra, y plantareis bien profunda la planta que habeis sacado del tiesto. Esta misma operacion la repetiréis con cuantas plantas deseéis trasplantar al aire libre, guardando únicamente la precaucion de verificarlo en dias nublados, ó momentos antes de la postura del sol, y de regarlas inmediatamente.

Las calles de vuestros jardines deben estar en esta época rozadas y enarenadas para que de esta manera destaquen y luzcan mucho mas los artísticos dibujos de las plata-bandas y parterres. Despues de concluir todas las labores propias del mes de mayo, terminareis estas con un abundante riego general, teniendo presente que ya en esta época deben ser estos mucho mas frecuentes que en los meses anteriores, y que siempre que podais habeis de dar los riegos á la caida de la tarde.

Los invernaderos están cuajados de diversidad de flores, particularmente de vistosas variedades de geranios ó pelargonios, que los franceses llaman de *fantasia* ó de *ilusion*; de abutilones, de fuchsias, de heliotropos, y hasta las camelias abren sus últimos capullos como para pagar el justo tributo que deben las plantas al florido mes de mayo.

En los invernaderos de la region central, debereis dejar abiertas las vidrieras durante el dia y la noche, y hácia mediados ó fines de mes sacareis al aire libre las macetas. La multiplicacion de las plantas delicadas y exóticas por medio de esquejes bajo campanas de vidrio, y las siembras forzadas hechas en cajoneras cubiertas con cristales ó en camas calientes, podreis continuarlas de la misma manera que os manifestamos en el mes anterior, guardando la precaucion de ventilarlas y esponerlas á los directos rayos del sol tan pronto como se note que comienzan á nacer. De la misma manera podeis establecer los semilleros de naranjos, bien al aire libre en eras, ó en terrinas, ó en las cajoneras de que os hemos hablado antes.

En las estufas templadas de la region central, ya debéis dejar entreabiertas algunas vidrieras de la parte superior, desde las diez á las cinco de la tarde en los dias despejados, regando abundantemente las plantas y aun el suelo á fin de proporcionar artificialmente dentro de estos edificios una atmósfera caliente y húmeda.

En las estufas de nuestra region del Norte ya se pueden dejar sin echar las cubiertas de esteras durante la noche, y aun proporcionarles algo de ventilacion alrededor del medio dia en los dias despejados.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

## VIAJE AL AFRICA CENTRAL

Y Á LA ISLA DE FERNANDO POO.

(CONTINUACION.)

El guia que habíamos tomado nos dijo que en aquella estacion era imposible llegar hasta la cúspide, empero que iríamos á amanecer en el primer saliente del monte, desde donde se descubre toda la isla. Comenzamos á subir las alturas que rodean el pico de Teyde y los

grandes estribos que se unen á esta cadena. La línea de circunvalacion que forman los montes Traquíticos abraza mas de diez leguas de circunferencia y es un circuito volcánico. Los naturales del pais conocen este circuito con el nombre de *Cañadas* ó gargantas, en razon á los desfiladeros que le cortan y en los que es indispensable penetrar para llegar al Pico, llamándoles cañadas sin duda á causa de su situacion. Hay variedad en su altura, y vistas estas montañas desde el interior del circo, presentan en algunos sitios un baluarte de cerca de novecientos pies de elevacion, pero en la parte opuesta son menos rápidas sus pendientes y descenden en escarpas hasta la costa. El Teyde, uno de los mayores conos volcánicos conocidos, ocupa el centro de las mesetas y lanza su punta á mas de mil novecientos toesas sobre el Océano. A las cuatro y media llegamos á las mesetas y esperamos que amaneciese fumando. A las cinco comenzó á salir el sol iluminando la falda de la montaña. Presenciaron entonces mis ojos el mas sorprendente espectáculo que he visto en mi vida. Iluminaba el sol con toda su fuerza el frente del pico y á su espalda se veía la noche mas profunda, distinguiéndose las estrellas perfectamente. A las siete quedó completamente iluminada la montaña. Entonces se desarrolló ante nuestros ojos el mas bello y sublime panorama.

Desde aquella altura abarcaba nuestra vista todo el archipiélago canario, y observadores aislados en aquel punto perdido del espacio, nos creíamos separados de Tenerife. Esta isla, que se descubria á nuestros pies, se nos presentaba en aquel momento bajo un aspecto extraño. El circuito de sus costas, los diferentes encañamientos de sus montañas, y sus pendientes y pintorescos valles formaban un interesante espectáculo. Colocados á tan gran distancia para apoderarnos de todos los detalles, nuestra vista vagó largo tiempo sobre aquella multitud de vacíos, de relieves que indican el juego de las sombras, y en vano queríamos percibir todas las localidades y reconocer cada uno de los accidentes, porque desde la elevada region en que nos hallábamos se confundian las alturas y las distancias, y aun parecian disminuirse por bajo del Teyde las mismas montañas. El cráter que hoy ocupa la cumbre del pico, es una mina de azufre de cerca de trescientos pies de diámetro sobre ciento de profundidad. Este capitel volcánico tiene quinientos pies de altura y descansa sobre un circuito de lava que se ha estendido en anchos torrentes á lo largo de las laderas del cerro.

Conmovido el corazon ante aquel grandioso espectáculo de la naturaleza tan sublime é imponente y ante el que el hombre, este rey de la creacion, aparece tan pequeño, regresamos por el mismo camino á Santa Cruz de Tenerife, á donde llegamos al amanecer.

Cinco dias permaneci allí acabando de ver hasta en sus mas pequeños detalles la ciudad, sus pintorescos alrededores y los encantadores grupos de sus montañas. Aproveché esta detencion forzosa, ínterin llegaba el paquete inglés en que debia marchar á Fernando Poo, para comprar una porcion de cosas indispensables á los que van á vivir en donde absolutamente no hay nada, donde se carece de todo, faltando en ocasiones los víveres y hasta el pan, y para arreglar mi traje conforme á las condiciones higiénicas de la isla en que iba á morar.

El dia 3 de noviembre, á las seis de la mañana, entré en el puerto de Santa Cruz el paquete inglés, el vapor *Ethiophe*, el que á las tres de la tarde debia lanzarse nuevamente á la mar para recorrer toda la costa del Africa haciendo escala en sus principales puntos, terminando en la Isla de Fernando Poo, siguiendo luego hasta Camarones y Bimbia.

A las tres y media de la tarde salió del puerto el vapor inglés, y nos lanzamos á la mar con un tiempo sumamente bonancible. A las cinco ya habíamos perdido de vista la ciudad, divisándose solo su altísimo pico cual un coloso que alza su cabeza de entre las olas del mar.

El *Ethiophe* es un magnífico buque en el que, como en todo vapor inglés destinado á largas travesías, se hallan reunidos para los pasajeros todos cuantos elementos de seguridad, comodidad y distraccion ha inventado la moderna civilizacion. Cincuenta y ocho pasajeros para diversos puntos de la costa de Africa, todos ingleses, escepto don Pio Emparanza, que iba destinado á Sierra-Leona de vice-cónsul, y yo, nos reunimos á la mesa. El trato es espléndido. La comida, á las cinco de la tarde, se compone de muchos platos, pero sazonados á la inglesa y estremadamente picantes; por la noche se toma un té, y por la mañana, á las doce, el *lunch*, que es un verdadero almuerzo, compuesto del indispensable *roast-beef*, jamon en dulce, pescados y el abundante té, forzada terminacion de toda comida inglesa.

El *Ethiophe* se hallaba ya á ciento cincuenta leguas de las Canarias, y habia pasado hacia mucho tiempo el trópico de Cáncer, cuando una tarde, mientras hablaba sobre cubierta con el capitan, se acercó uno de los pasajeros á preguntarle á qué latitud nos hallábamos.

—A 21°, creo, latitud desgraciada, respondió el capitan dejando exhalar un fuerte suspiro de su pecho.

—¿Por qué desgraciada?

Repetió el suspiro, lo que provocó mi atencion.

—¡Ah! dijo, es que aquí, al Este del vapor, se encuentra el famoso banco de Arguin que ha devorado á mi amigo Spitalier, un digno piloto francés á quien ha-

bía conocido muchos años, y todo por culpa de un ignorante capitan de navío. ¡Y si solo ese Arguin se hubiese tragado á Spitalier! ¡Pero lo ha hecho de tanta gente, de tantos valientes marinos!

—Cuéntenos usted esa historia, exclamaron á la vez varios pasajeros.

—De muy buena gana, señores, aunque me sea penoso recordarla, porque aunque inglés, soy marino, y los marinos de todas las naciones, nos consideramos como hermanos, como hijos de una comun madre: la mar.

Cargó el capitan su pipa, la encendió, echó una soberbia bocanada de humo, y despues comenzó asi su narracion:

—Armaron para la guerra los franceses la fragata *Medusa*, á cuyo bordo iban trescientos franceses, marineros, hombres de hierro como el piloto Spitalier, capaces de salir con bien de los arrecifes del diablo, si no hubieran estado mandados por un capitan inepto. Al fin se hicieron á la vela, y en el aire del tal capitan, que se llamaba Mr. Chaumareyx, nombre de desgracia, en la manera con que tomaba la embocadura de la bocina, era fácil de ver que no distinguia una verga (pieza de madera cilíndrica, que está sujeta al mástil del buque para sostener la vela) de una driza (cuerda que sirve para rizar las velas á lo largo del mástil).

Una cosa era la fragata y otra cosa era él. En el Mediterráneo, una mar mansa como un borrego, puede ser capitan un grumete; pues bien, á no ser por el oficial de cuarto, el tal Mr. Chaumareyx, hubiera ido á estrellarse con la isla de Menorca, que tomaba por una niebla. No importa, vayamos adelante, señores. Se ve á Gibraltar, se desemboca (salir del Estrecho) y se pica al Sur. La cosa fue pausadamente hasta los 19 ó 20°; pero allí Mr. Chaumareyx quiso él mismo tomar la bocina, y desde entonces ¡buenas noches!

—Quiero doblar el cabo Blanco, dijo á su segundo.

—Pero capitan, le replicó el otro, que era un marino que sabia su obligacion; el cabo Blanco no es abordable; se levanta con muchos arrecifes á lo ancho, entre otros el banco de Arguin tan célebre por sus siniestros.

—¡Ta, ta! voy á haceros ver cómo navegan las gentes de mi especie.

En efecto, dió al punto la órden al timonero de estrechar el lado de dos aires de compás, tanto que la fragata navegó derecha como una I sobre los altos fondos.

A pesar de esto, Mr. Chaumareyx hacia todavía el terco sobre el puente contra todo su estado mayor, cuando uno de los vigías de noche gritó con una voz desesperada: ¡Arrecifes delante! Despues otro: ¡Arrecifes á estribor! Despues otro tercero: ¡Arrecifes á babor! Diríase que brotaban del agua las rocas al golpe de una varita encantadora. Entonces, como ustedes pensarán, nuestro Chaumareyx perdió totalmente la claveta. Quiso virar (volverse de un lado sobre otro), pero era demasiado tarde: la pobre fragata dió su primer talonazo, ya saben ustedes, ese talonazo que resuená en las entrañas de una tripulacion; despues otro segundo; despues otro tercero, que fue el último. El espolon (la delantera del buque) se habia metido en las rocas, y la mitad de la fragata no flotaba ya. Era negocio concluido; no habia otro recurso que encomendar el alma á Dios.

Aquí, señores, no hay mas que decir. El comandante de la fragata habia sido hasta entonces torpe y ridiculo: pronto se hizo culpado y mostró no tener corazon. Como las lanchas que habia á bordo no hubiesen bastado para trasportar á todo el mundo, se habia construido apresuradamente una rada (balsa) sobre la que se habia arrojado casi toda la tripulacion. Pues bien, en lugar de permanecer el último en la escena del peligro; en lugar de bajar á la rada, cuál era su deber, nuestro Chaumareyx, se largó en la lancha grande, dejando sus doscientos hombres á merced del hambre, de la sed y de las olas del mar. Lo que estos sufrieron durante trece dias mortales que flotarón asi sobre el Océano, no se puede decir, ni contar. ¡Era una tortura, una agonía perpetua!

La rada se hallaba tan mal hecha, que á la mitad de la gente le llegaba el agua á la cintura; y de tiempo en tiempo venia una ola y se llevaba tras sí á algun pobre marino. De este número fue Spitalier. No le compadecamos: padeció menos que los demás. Algunos dias despues hubo una gran batalla á causa de los víveres. Como si la miseria no hubiese hecho bastantes víctimas, se degollaron, se batieron con el sable, con el hacha, con el cuchillo. Luchaban cuerpo á cuerpo unos con otros; se mordian, se destrozaban, se clavaban las uñas en los ojos; se arrojaban á la mar; ¡y todo esto durante lo largo del dia y de la noche, sin tregua ni descanso!! Por último cesó el combate; las tres cuartas partes de los hombres faltaban; el hambre acabó lo demás.

Ya no quedaban mas que quince en pie, cuando una mañana uno de ellos, con los brazos estendidos hácia el horizonte, exclamó con la poca voz que le quedaba:

—¡Una vela! ¡Una vela! Allí... allí...

Los infelices se volvieron todos al lado que se les indicaba, y divisaron en efecto un bergantín que parecia maniobrar para reunirse con ellos. ¡Oh! entonces era el verlos subiéndose los unos sobre los hombros de los otros, anudando los pañuelos y agitándolos en el aire, queriendo precipitarse al encuentro del buque, abra-

zándose, gritando, llorando, bailando, gesticulando como verdaderos locos.

El bergantín era el *Argos*, enviado en busca de los naufragos. Recibió á su bordo espectros, que no parecían ya hombres, cuerpos casi desnudos, desfigurados, cubiertos de heridas. De los quince marineros, tristes restos de los doscientos, se salvaron nueve; los otros seis murieron á consecuencia de sus padecimientos.

Todavía habian quedado otros diez y siete á bordo de

la fragata. No se pudo abordar á ella sino cincuenta y dos dias despues de haberse estrellado sobre las rocas. Ya no quedaban mas que tres marineros medio muertos sobre el casco de la *Medusa*.

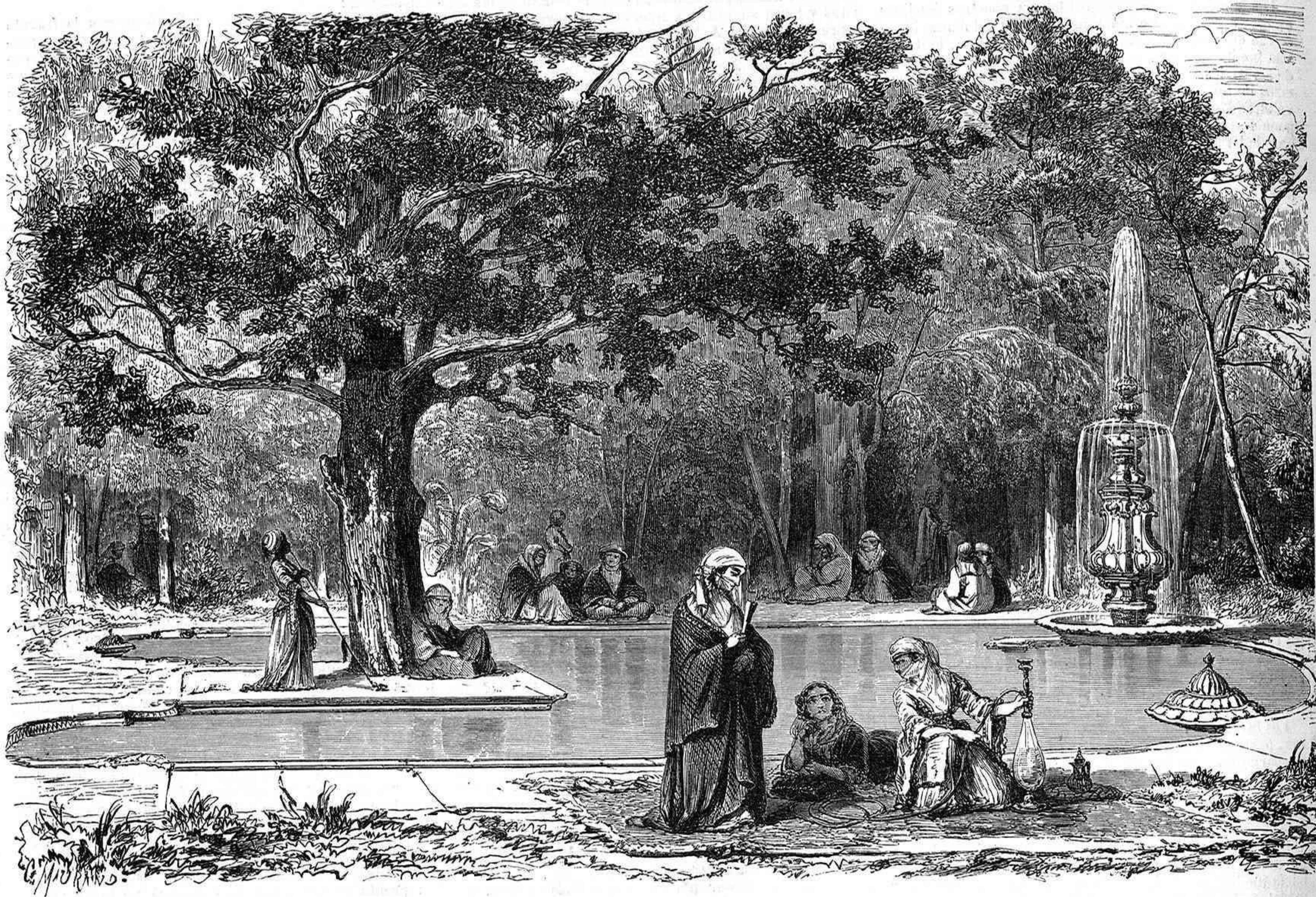
Por lo que hace á nuestro Chaumareyx, habia llegado muy sano y muy bueno al Senegal sin haber encontrado el menor tropiezo en su camino. A su vuelta á Tolon, se le sujetó á un consejo de guerra, que le declaró de puesto de su grado é incapaz de servir al Estado, ¡lo que

no impidió que fuese capaz de hacer perecer doscientos famosos marineros! ¡Maldito Chaumareyx!..

Como decia á usted antes, señores, es un penoso recuerdo y muy triste de contar. Pero no hablemos mas de esto, porque las lágrimas saltan á mis ojos, y no es conveniente que se vea llorar á un marino.

(Se continuará.)

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA, VIZCONDE DE SAN JAVIER.



MIRADOR DE LAS MUJERES DEL SERRALLO EN LA FUENTE DE LOS TILOS (1).

## UNA VISITA AL SERRALLO EN 1860.

POR MME. X...

(CONCLUSION.)

Las dos sultanas se dieron prisa á enviar al Serrallo viejo el prodigioso número de mujeres que habian sabido agradar al sultan Ibrahim: mas de trescientas odalisca fueron condenadas á llorar en aquella triste mansión. Cuando el harem imperial quedó desembarazado de esta superfluidad, la valideh Kirsem recobró la autoridad de que por algun tiempo se habia visto privada; pero la jóven madre del padischá quiso tener tambien su parte de influencia, y se formaron luego dos partidos. Kirsem, mas hábil, mas audaz y mas experimentada, destruía con poco trabajo las tramas de su rival y gobernaba el divan. Un dia, sin embargo, se cansó de esta lucha, y meditó el plan de una nueva revolucion con objeto de colocar en el puesto de Mahomet IV al jóven principe Soliman, su hermano, y enviar al Serrallo viejo á la valideh Tarkham. Los bajás estaban ganados, é igualmente los jefes de los genizaros, y hasta cierto punto estaban complicados en el complot todos los habitantes de Constantinopla, partidarios de Kirsem. Pero la jóven valideh tenia en el Serrallo muchos adictos; el jefe de los eunucos blancos, Soleiman-Agá, los icoglanes, la mayor parte de los grandes dignatarios que rodeaban al emperador, y la esforzada cohorte de los bastandjis, estaban resueltos á defenderle. Kirsem resolvió conducir secretamente á Soliman fuera del Serrallo, y presen-

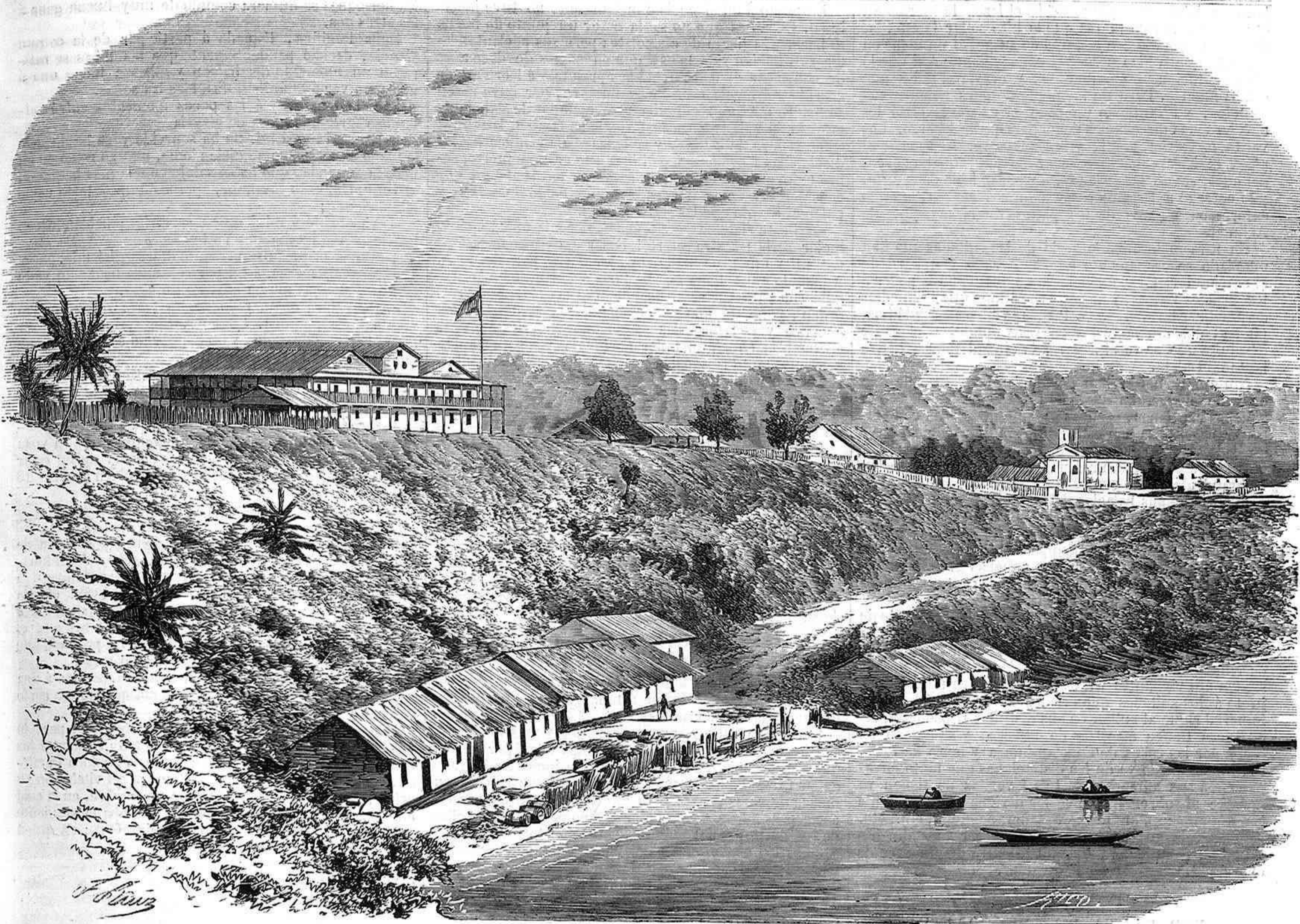
tarle al pueblo en la gran plaza del Al-Meidun, en tanto que los genizaros le proclamasen emperador. La noche fijada para la ejecucion de este plan era de las mas largas del año. Una hora despues de haberse puesto el sol, los conjurados se reunieron en la mezquita imperial, y el agá de los genizaros, que presidia la tumultuosa asamblea, hizo dar de todo conocimiento al gran visir. Este fingió aprobar todas las medidas que se acababan de tomar; pero en tanto que continuaban las deliberaciones, salió furtivamente y fué al Serrallo. La puerta que se llamaba de la Caza habia quedado abierta por orden de Kirsem, y él la mandó cerrar, puso guardia doble, y siguió adelante. Todo dormia ya en el departamento del emperador: los pajes y los eunucos blancos que le custodiaban durante la noche se habian echado á la entrada de su cámara. El gran visir hizo despertar inmediatamente al ulista-agá (porta-espada) y el jefe de los eunucos blancos, y envió al cheik-ul-islam la orden de trasladarse al Serrallo; la cámara imperial quedó en un momento llena de gente, y todos hablaban por señas ó en voz baja sin mover el menor ruido. Un eunuco fué á despertar á la valideh Tarkham y la infor-

(1) Esta fuente es un lugar querido de los turcos. El viernes, que es el domingo musulman, van á ella al amanecer en *arabas* doradas, carros pesados que arrastran bueyes blancos con penachos. Allí, sentados en tapices de Persia y en cogenes de púrpura y de oro, pasan todo el dia mirándose en el agua tranquila de una elegante pila de mármol, fumando, bebiendo *chervets* (sorbetes), y oyendo música, cantares, y sobre todo historietas y chismeras. En el kiosco de Flamour, oculto en un recodo de la montaña, cerca del palacio Blanco, es donde el nuevo sultan, que parecia invisible á todo placer, iba en los primeros meses de su reinado á descansar de un ceremonial demasiado severo para no ser afectado.

mó de lo que estaba pasando. Corrió en seguida hácia su hijo, y tomándole en brazos, le dijo inundada de lágrimas: «¡Hijo mio! ¡vamos á morir!» Como estaba tapada con el velo, algunos creyeron que era la sultana Kirsem y quisieron apoderarse de ella; pero ella descubrió su semblante con ademan altanero, y volviendo la cabeza, empezó á enjugar los ojos del jóven emperador que lloraba apoyado en su pecho. Todo estaba tranquilo en el harem; pero se velaba aun en el departamento de la vieja sultana, la cual, contra su costumbre, no se habia acostado despues del quinto rezo, y envuelta en su manto de marta cibeliua, se divertia oyendo la música y las canciones de sus mujeres. Aguardaba tambien la hora de salir del Serrallo con su nieto Soliman, y tenia escalonados diez mil genizaros con el mosqueo al hombro y la mecha encendida á lo largo del camino que iba á tomar.

En medio de este peligro inminente, el gran visir tomó sus medidas con una sangre fria y una presencia de ánimo admirables. No le quedaba mas que un medio de salvacion, y resolvió emplearlo. Este medio consistia en pedir al sultan que mandara matar á la valideh Kirsem. Mahomet IV tenia apenas nueve años; comprendió sin embargo la enormidad de la accion que se le exigia, y firmó temblando el papel que le presentaban. El cheik-ul-islam, legalizó inmediatamente aquella sentencia que decia espresamente que «la sultana Kirsem seria estrangulada; pero que no se magullaria su cuerpo á fuerza de golpes, ni se le haria pedazos.»

El kishlar-agá quiso que se encargasen de la ejecucion eunucos negros; pero los icoglanes furiosos se precipi-



Cuartel.

Aduana y almacenes.

Iglesia.

ISLA DE FERNANDO POO.—VISTA DE LA PLAYA Y CIUDAD DE SANTA ISABEL. (DE FOTOGRAFIA.)

taron hácia delante con la órden del sultan en la mano, y se atrevieron á penetrar en el harem. Dieron muerte á algunos eunucos que quisieron defender la entrada, y se dirigieron al departamento de la validah Kirsem. Todas las luces estaban apagadas, y reinaba en aquella mansion el mas profundo silencio. Se encendieron antorchas, y los icoglanes empezaron sus pesquisas. Al abrir la sala, donde un momento antes, las esclavas cantaban y bailaban al son de instrumentos, se les presentó una vieja que avanzó hácia ellos con una pistola en la mano, exclamando: «¡Yo soy la muy ilustre sultana, abuela del sublime emperador!...» Iban á matarla; pero el kishlar-agá les detuvo, porque aquella pobre mujer era la bufona de lavalideh, que con una impostura queria salvar á su señora sacrificándose por ella. Se encontró en fin á Kirsem echada en el fondo de un grande armario, debajo de un monton de chales de Persia. Un icoglan le asió de los pies y la arrastró fuera de su escondrijo. Ella se levantó de pronto y echó una mirada en torno suyo. Estaba, como tenia de costumbre, ricamente ataviada, y llevaba en las orejas los magníficos pendientes que en tiempo de su favor le habia regalado el sultan Achmet. «¡Jóven de hermosa presencia, dijo al icoglan, ten piedad de mí!... te prometo cien bolsas (talegas).—¡No se trata de rescate, traidora! exclamó el icoglan llamando á sus compañeros.» Ella entonces sacó de sus bolsillos puñados de zequies, y los echó so' re la alfombra, con la esperanza sin duda de ganar algun tiempo. En efecto, algunos se detuvieron para recoger aquella preciosa moneda; pero el icoglan que se habia adelantado el primero, asió del cuello á la vieja sultana y la derribó, y luego empezó á desnudarla con el auxilio de los otros. Un bastandji llamado Ali la arrancó los pendientes de las orejas; se la arrebataron tambien las demás joyas y sus soberbios vestidos, y hasta sus babuchas bordadas de perlas. Cuando estuvo casi desnuda, los miserables la arrastraron fuera del harem, y conduciéndola bastante lejos del lado que miraba á la plaza de la Caza, pasaron una cuerda alrededor de su cuello para estrangularla. La validah Kirsem, reducida á este último extremo, no se rindió, y hallándose cerca de su boca



ISLA DE FERNANDO POO.—KRUMANES AL SERVICIO DEL GOBIERNO ESPAÑOL. (DE FOTOGRAFIA.)

la mano del icóglan que apretaba el lazo, le mordió en el pulgar con tanta fuerza que le hizo soltar la cuerda. Entonces él la dió con el puño de su puñal un golpe en la frente que la hizo perder el conocimiento; Allí quedó sin respiración ni movimiento, y creyeron todos que estaba muerta. Pero un momento despues recobró sus sentidos, y levantando un poco la cabeza, volvió los ojos en todas direcciones como para pedir socorro. Los verdugos volvieron allí, y la remataron. Al asomar el alba, el kishar-agá hizo sacar de allí aquel cuerpo, del cual, segun sus órdenes, no habia brotado sangre, y lo entregó á las mujeres y eunucos negros, que lo enterraron en uno de los patios de la mezquita de Achmet.

En Kirsem termina la serie de las sultanas que han mandado soberanamente en el Serrallo y gobernado al emperador. La valideh Tarkhan abandonó el poder á los grandes visires, y no se reservó mas que los medios de practicar buenas obras. Piadosa y liberal, fundó hospitales, dió mucho á los pobres y fundó la elegante mezquita que se ve al llegar á la ciudad imperial, delante de Galeta.

Ningun recuerdo han dejado las favoritas que han ocupado el Serrallo desde el reinado de Mahomet IV; aquellas cristianas, oscuras aunque mezcladas con tantas grandezas, se han estinguído sin que de ellas haya quedado vestigio alguno.

Despues de la destruccion de los genizaros, el sultan Mahmud abandonó para siempre el Serrallo, y fijó su residencia en sus palacios del Bósforo. Sin embargo, la capital del imperio queda en la Sublime Puerta, donde se hallan establecidos los distintos ministerios, y sus innumerables empleados reemplazan al pueblo de esclavos que llenaba en otro tiempo aquellas grandes construcciones irregulares y vivia enterrado entre sombríos muros.

Hoy todo ha variado en la córte otomana. El fausto de los antiguos dias no existe ya; si hay mudos aun, estos mudos carecen de ocupacion, y no es gran papel el que desempeñan los eunucos blancos. Los eunucos negros siguen allí vigilantes y melancólicos, pero no son mas junto á los sultanes que criados de servicio. El harem imperial sigue al sultan en sus distintas residencias; las odaliscas tienen maestros de música, y se pasean en coche por las calles de Constantinopla y hasta de Pera. Pero nada queda ya de las distinciones que tanto envejecian á sus antecesores. Las favoritas no tienen ya nombre ni sobrenombre; se las designa prosáicamente con números: señora primera, señora segunda, etc., etc. Actualmente no corren el riesgo de ser mortalmente heridas por su señor, ó cosidas dentro de un saco de cuero y echadas al fondo del mar.

## POR FALTA DE ORTOGRAFIA.

CUENTO DE NIÑOS.

### PROLOGO.

Antes de comenzar la relacion de este cuento, debo dar gracias por sus fecundos trabajos á Guttemberg y al doctor Fausto, á quien ni en el asilo del sepulcro han dejado en paz los enemigos de la luz. Si la imprenta no estuviera en uso, mi cuento (y digo mal, pues no es mio) careceria de moralidad. Está destinado á probar la necesidad de la ortografia. Cuando yo era niño (¡ay Dios, cuántos años hace!) me le contó mi maestro de escuela para aficionarme á esta parte del estudio de la gramática; pero produjo en mi alma tan poco fruto su enseñanza, que mis manuscritos, en cuanto á la parte material, pueden compararse con los de Cervantes. Si en manuscrito se leyera mi cuento como lo leerán los cajistas, todos dirian, pues, que era inútil; pero se leerá impreso, autografiado por el corrector de pruebas, y se podrá creer que su moralidad produce resultados. Benditos sean, repito, los inventores de la imprenta, que me salvan de este apuro.

Basta de proemio.

#### I.

Doña Pacífica Lilaila, viuda de don Leon Botafuego, era una excelente señora que, aunque baja de cuerpo, pesaba once arrobas y media, y tenia las tres hijas mas feas y mas descosadas de casarse que madre pobre ha tenido. Era la mayor Casimira, tan seca como un espárrago y tan amarilla como el pergamino de un libro viejo. Desde la punta del pie hasta la raíz del cuello tendria apenas una vara de estatura; pero desde la raíz del cuello hasta lo alto de la frente, bien tendria sus cinco cuartas. En cambio la cara, del tamaño y corte de un tomate grande, á no ser porque no se encontraba en ella vestigio alguno de nariz ni mirándola con microscopio; á no ser porque la boca que la cortaba formando una onda de oreja á oreja ostentaba tras unos labios sin color unos dientes torcidos y desiguales adornados con todos los colores del iris; á no ser porque la raíz del pelo empezaba precisamente donde concluian las cejas, y á no ser porque los ojos de color de ceniza se escondian como lagartijas entre las piedras en unos agujeritos abiertos á punzon sobre los pómulos salientes, hubiera compensado con su belleza todas las faltas del cuerpo.

En punto á inteligencia é instruccion, no tuvo jamás igual. Ciertamente que no sabia coser un punto de media ni hacer una jícara de chocolate; pero sus adelantos literarios habian sido tales, que en menos de doce años de constante aplicacion, habia aprendido á leer casi de corrido y á medio escribir su nombre, por cuya razon su madre que no recordaba otro ejemplo de semejante despejo en toda la larga historia de su familia, la miraba como la joya de la casa, y se extasiaba oyéndola hablar de ciencias filosóficas y políticas que eran su fuerte, sobre todo cuando esponia la moderna teoría de los que consideran las necesidades humanas como derechos, y piden al Estado que las satisfaga siempre.

—Si este sistema se adoptase, decia la niña, cuánto mejor seria nuestra suerte! Casarse es una necesidad natural y una necesidad muy apremiante para nosotras. Adoptado ese sistema nos bastaria echar un memorial al gobierno para que se nos concediese un marido de real orden, y no un marido como quiera, sino hecho de encargo y con todas las condiciones morales y físicas apetecibles en algun taller nacional, y no que ahora corremos tanto riesgo de morirnos de viejas y ser enteradas con palma!

Y cuando esto esponia, su mamá y sus hermanitas la abrazaban suspirando y diciendo: —¡Qué lástima que no seas hombre y no te hayan hecho ministro!

La segunda hija (Julia) no era tan gallarda ni tan despejada como su hermana, algo mas chata, mas larga de cuello y mas corta de cuerpo, pareciase á ella como nuestra sombra se nos parece. Su lectura favorita era la escena la comedia de Shakspeare titulada: «Lo que acaba bien es bueno», en que el gracioso habla á la dama contra la doncellez; el tema constante de su conversacion era la inmoralidad que corroe la sociedad de nuestro tiempo.

—Hay mujer, decia, que tiene seis amantes además de su marido; así ya se ve

no hallan otras un galan  
por un ojo de la cara.

Lo justo seria que á todo hombre que cumpliera veinte y cinco años se le obligase á tomar seis mujeres, para que no quedase ninguna soltera.

La tercera (Rosa), aunque mas fea y mas necia que sus hermanas se distinguia de todas ellas por ser la única que habia tenido un novio. Un inglés, admirado de su fealdad, habia pretendido completar con ella su museo de cosas raras; pero al dia siguiente de pedirla por esposa, despues de haberse bebido quince botellas de ron en una cena, sucumbió entre las torturas de una combustion espontánea, dejando maravillados con tan triste fin á sus amigos que decian:

—¡Qué cosa mas extraordinaria! ¡Haber muerto de esa enfermedad precisamente cuando habia abandonado el vicio de la bebida! No beber mas que quince botellas de ron en una cena, era en él una prueba de decadencia. En sus buenos tiempos eso no hubiera sido para él sino enjuagarse la boca para empezar á beber. Dios le haya perdonado.

En cuanto á la parte moral, doña Pacífica era una alma de Dios, que comia por cuatro, dormia por seis, adoraba á sus hijas y no se enfadaba jamás. En cambio sus hijas eran de genio tan díscolo, que habiendo nacido y viviendo en la calle de las Sierpes, los niños del barrio, predispuestos á ser acometidos por la peligrosa enfermedad que se llama erudicion, presumian que habrian sido las madrinas de la calle.

#### II.

Las hijas de doña Pacífica apenas dormian. Desde antes de amanecer hasta mas de media noche hacian centinela en el balcon, esperando con la proverbial cachaza de los pescadores de caña que algun novio prendiese en el anzuelo de su hermosura. Pero pasaba la primavera y se marchitaban sus flores sin que la de un requiebro fuese ofrecida á semejantes deidades; pasaba el verano con sus calores y las tres mal-solteras no podian encender una pasion.

Pasaba el otoño con sus frutos, y la esperanza de las tres niñas no daba fruto alguno, y cuando llegaba el tiempo en que los gatos mayan por los tejados, doña Pacífica tosiendo gritaba desde la cama:

—Niñas, niñas, que ya es muy tarde, entraos y acostaos, no sea que os dé una pulmonía

Que el aire de Madrid  
Mata á una persona  
Y no mata un candil.

Pero las niñas contestaban echando chispas.

—Déjanos, mamá, que tenemos demasiado calor.

Un dia (era martes, pero ¿quién cree en agujeros?), ocurrió un gran acontecimiento en casa de doña Pacífica. Un joven guapo y elegante amaneció como llovido del cielo en la esquina de la calle de las Sierpes, asustando sus lentes á la susodicha casa.

—Ya ha caído una mosca en nuestra tela de araña, exclamaron al verle las tres jóvenes, y el cesante á quien toca la lotería y el naufrago que gana la orilla hubieran envidiado su felicidad.

No habia duda. El mancebo no apartaba los lentes del balcon, y se sonreia y hacia señitas á una, pero ¿á quién? Esta era la duda, y por no tenerla, cada una de

las hermanas se hubiera comido de muy buena gana á las otras dos.

Doña Pacífica, llamada á participar de la comun alegría, decidió prudentemente que las niñas se retirasen un momento del balcon y saliesen luego una á una para ver á cuál iban dirigidas las señas.

Salió la mayor, y á los pocos momentos entró saltando y gritando, loca de alegría.

—Es á mí, es á mí. Se ha sonreido y se ha llevado la mano al pecho, como diciéndome, que yo reino en él; pero la segunda, que habia salido con la mas pequeña, al ver entrar á su hermana, apareció tan contenta como ella diciendo:

—No es sino á mí á quien se dirige; hablando con los dedos me ha dicho: «Yo te amo.»

Y la mas pequeña se presentó detrás diciendo:

—No seáis necias, á mí por señas me ha dicho; yo te adoro, y además me ha enviado un beso.

—¿Si estará enamorado de las tres? dijo juiciosamente doña Pacífica. Cuidado, niñas, que puede ser algun turco disfrazado, y en España no se permite á un hombre tomar tres mujeres.

—Nos iremos á Turquía, respondieron á una voz las tres niñas que por casarse se hubieran ido al infierno.

Y doña Pacífica las abrazó diciendo:

—Quizá eso será lo mejor, porque así las tres os casáreis en un dia, y entre aquellas gentes, que en vista del consumo excesivo que de ellas hacen, deben estar faltos de mujeres, ¿quién sabe si yo tambien encontraré un acomodo?

#### III.

El galan misterioso siguió acudiendo á la esquina de la calle, con la regularidad con que el sol acude al horizonte, por espacio de algunos dias. Las tres niñas y la mamá procuraban en vano adivinar á quién ofrecia sus homenajes; las tres niñas los recibian por igual y una mañana que la mamá estaba sola en el balcon, el galan la hizo unas señas de afecto tan espresivas que sublevaron su pudor y la obligaron á retirarse.

—Este hombre, llegó á pensar la mamá, no ama á una mujer sino á toda la familia. ¡A menos que no sea corto de vista y nos confunda á todas!

Una mañana se creyó resuelto el problema; pero lo que parecia su resolucion solo sirvió para aumentar las confusiones. Al abrir el balcon las hijas de doña Pacífica, encontraron en él una cartita en papel vitela con su orlita floreada y un perro pachon por timbre, en la cual en letra clara y digna de Iturzaeta, brillaba la siguiente décima digna de Rabadan bajo el epigrafe de: «A quien amo yo.»

Es Casimira horrorosa  
Julia es un rinoceronte  
Y debe estar en un monte  
Tambien por lo fiero Rosa  
A tí quiero por esposa  
Estrella del alma mia  
Y pese á tu madre impía  
Hoy te espero por la noche  
En la esquina con un coche  
Para casarnos—Buendía.

Como se vé en esta décima, los puntos y las comas, brillaban por su ausencia. El autor habia creído que no se necesitaban por ser la carta de confianza; pero las curiosas muchachas tardaron poco en dejar de compartir su creencia.

Apenas habia acabado doña Pacífica de leer, cuando las tres niñas exclamaron:

—¡Qué lindos versos! Bien decia yo que se dirigia á mí.

Y volviéndose cada una á sus dos hermanas, preguntó en seguida con estupefaccion, ¿como á vosotras?

—Claro está que habla conmigo, dijo Casimira, ¿no lo veis? dice:

Es, Casimira, horrorosa  
Julia; es un rinoceronte,  
Y debe estar en un monte  
Tambien por lo fiero Rosa  
A tí quiero por esposa, etc.

A quien quiere por esposa es á mí y á vosotras os trata de una manera que os suplico le perdoneis porque la pasion quita el conocimiento.

—Es verdad, dijo doña Pacífica.

—No hay tal grito, Julia, cogiendo el papel, es que no sabeis leer. La décima dice:

Es Casimira horrorosa,  
Julia, es un rinoceronte  
Y debe estar en un monte  
Tambien por lo fiero Rosa.

A quien se dirige es á mí, y á vosotras os pone como un trapo.

—Es verdad, repitió doña Pacífica.

—¿Cómo verdad? chilló Rosa. Eso se lee así.

Es Casimira horrorosa,  
Julia es un rinoceronte  
Y debe estar en un monte  
Tambien por lo fiero Rosa  
A tí quiero por esposa.

—¿Veis como á quien quiere por esposa es únicamente á mí? ¿Veis cómo á vosotras os desdeña?

—Es verdad, dijo aun doña Pacífica. Y mientras tanto las tres niñas, sobre si era una ó otra la preferida empezaron una de arañazos y de tirones de pelo, que ni en el Rastro, sin que por esto se incomodase la mamá, que tranquilamente sentada y tomando un polvo murmuraba como quien reza el rosario.—Vamos, paz, paz, y no os hagais daño, que todo se aclarará.

IV.

Aquella noche, en efecto, se aclaró todo. No siempre la noche ha de traer las sombras; la de aquel día trajo luz.

Serian apenas las diez, cuando un coche se detuvo en la esquina de la calle de las Sierpes, y un joven, el joven consabido, sacó la cabeza por la ventanilla.

Las tres hermanas se precipitaron á la portezuela gritando:

—¿No es verdad que es á mí á quien quieres robar?

En tanto que la madre apresurando el paso cuanto su obesidad le permitia la seguía diciendo:

—Esperad, esperad, niñas, y no os vayais sin mí, que quiero que tambien me roben.

Pero en este momento otra mujer, cubierto el rostro con un velo, á través por medio del grupo, penetró en el carruaje, donde el desconocido la recibió con los brazos abiertos, diciendo:—¡Estrella mía! y los caballos partieron al galope.

V.

Encima del cuarto de doña Pacífica vivia otra viuda con una hija muy hermosa que se llamaba Estrella. A esta joven amaba el desconocido, y ella le correspondia; á ella iban dirigidas las señas que Casimira, Julia y Rosa tomaban para sí; á ella iba dirigido el billete, en que el galán satisfacía los celos de su amada que se habia alarmado al ver los extremos de sus vecinas. Habiendo caido el papel en el balcon de doña Pacífica, el galán no osó reclamarle, recordando las injurias que en él dirigía á las hijas de esta señora, y escribió otro que llegó felizmente á su destino.

Casimira, Julia y Rosa al saber esto, comprendieron que la carta debia leerse de este modo:

Es Casimira horrorosa,  
Julia es un rinoceronte,  
Y debe estar en un monte  
Tambien por lo fiera Rosa.  
A tí quiero por esposa  
Estrella, etc.

Y las tres muchachas decidieron no volver á tener amores con quien no escribiese con la mayor corrección ortográfica.

Lo malo fue, que segun la crónica, no debieron encontrar quien escribiera con esa corrección, pues las tres murieron solteras, hablando cada una de dos ó tres docenas de novios que habian desdeñado y que nadie pudo averiguar quiénes fuesen.

CÁRLOS RUBIO.

ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.

Valparaiso, 4 de febrero de 1861.

Cuentan las crónicas contemporáneas, mi querido amigo, que no hace mucho tiempo recorría un fotógrafo el territorio de Arauco, y que no pareciéndoles bien el tripode ni el objetivo á los naturales, determinaron dar fin de su artística persona, lo que efectuaron con gran contento y algazara.

Este recuerdo tiene por objeto demostrarme á mí mismo aquello de que cuando las barbas de tu vecino, etc., pues he estado por algunos dias espuesto á las iras de cuatro aprendices del dios del caduceo, y aseguro á usted que no he escapado de mala; pero ya sabe mi caro amigo que soy incorregible, y que no me arrepiento de lo escrito en su ilustrado periódico, que mejor ó peor dicho, no es mas que el Evangelio de estas latitudes, donde el régimen democrático parecia que autorizaba á cada uno á emitir con libertad su pensamiento.

La hay lata, muy lata, para insultar hasta á un digno prelado de la Iglesia con la firma de un católico, porque esta es otra moda digna de contarse, y se hará á su debido tiempo. La hay, para poner á la España antigua y moderna, á los españoles colectiva, parcial é individualmente, y á todo lo que tenga que ver con la madre patria, como ropa de pascua, y esto todos los dias del año, á contar desde el tiempo de los ilustres Bolivar y San Martín, porque aquí les llegó tambien su San Martín, del cual dice un historiador americano: «La gran distancia que separa en América unas naciones de otras, ha hecho que prevalezca por algun tiempo el engaño con que ciertos escritores han querido alucinarlos, mostrándonos á algunos malvados como si fuesen otros tantos Catones, Aristides ó Washingtones. ¡Qué corrupcion! A las virtudes patrióticas y mérito esclarecido de estos, presentarnos como sus modelos á

un San Martín, á un Bolívar y á otros focos de corrupcion y de todo cuanto hay de mas criminal (1)»

Con tales antecedentes se explica la conducta de los rotos con respecto á los homenajes tributados á la estatua de San Martín, elevada en el paseo de la Cañada, y de que hablé ya en mi segunda carta desde Chile; objeto y motivo para mí de una inquisicion pública, única aplicable en el siglo XIX, en el pais del libre pensamiento, y que á propósito de una critica mas ó menos artística, sacan á relucir á todos los partidos de España, las corridas de toros y una serie prolongada de acontecimientos antediluvianos; pero en fin, todo esto lo aprecio, procurando aprender en estas tierras lo que quepa en mi corto caletre, y contar por la península lo que son repúblicas con tratamientos de S. E., V. E. y S. S., que se perpetúan como venerables antiguallas; mas no por eso dejan de ser iguales, nada, la igualdad reina en todas las clases, y á el ejército y á la milicia van de soldados los pobres nada mas, ó la gente que tiene sangre araucana. Esta de cierto es de lo mejor de este pais, es el pueblo que trabaja y sufre, sin recibir educacion, los auracanos son á quienes deben la independencian estos hijos de la madre patria, son los verdaderos hijos del pais, y no merecen para mí sino mi respeto, y no puedo menos de alabar su nobleza y su honradez, pues como dice Montesquieu, el pueblo es honrado en sus gustos, aunque no lo sea en sus costumbres; y esto es por falta de educacion, por falta de los gobernantes que no cuidan de alimentar el entendimiento de los pueblos para su felicidad. Pero advierto que voy tomando un estilo de artículo de fondo, que me sienta como á un santo Cristo un par de pistolas; y así continuaré con la Igualdad ante la ley, lema que se lee en la nueva moneda, substituyendo á el de «por la razon ó la fuerza.» Desde luego el moderno es muy bello, ¿pues á quien no le agrada una cosa tan justa? Pero obras son amores y no buenas razones; no consiste todo en los lemas, no, sino en que sean verdad, y alcanzada esta verdad, podemos tendernos á la bartola y asegurar que poseyendo la igualdad ante la ley nos acercamos algo al Paraíso. En contra-posicion á ese lema pone el mundo otros que es el poder del oro que vence á la igualdad y á todas las igualdades habidas y por haber, y digo con el gitano aquel de Espronceda:

Que Dios es omnipotente  
y el dinero es su teniente;

y basta por ahora de igualdad ante la ley, no sea que desbarre y me vengin otra vez los aduaneros de Valparaiso, no solo á ver si llevo tabaco ó géneros de adeudo, sino algo en contra del credo republicano sui generis y variada fruta del continente americano, que en gobiernos es la capa del estudiante, toda llena de repúblicas de diferentes colores, y algunas hay por el Norte que se venderán tres al cuarto como las naranjas en Andalucía, y aun así quién sabe si las querrán.

El despecho que les ha causado el artículo inserto en la América por el señor Asquerino, le he venido á pagar, pues confieso que no sé escribir con galanura, y por no saber, ni el Cristus; pero sí tengo la conciencia de decir verdad, porque no me propongo lisonjear á nadie, y mis cartas están escritas sin pretension alguna, como sabe muy bien mi querido amigo, siendo notables solo por la importancia que aquí se las ha dado, á pesar de afectar desden, y por su adorable desórden, no pudiendo menos de ser así, viniendo de un agitado cerebro, y hasta que este se pose no será fácil ordenar las ideas, si es que las hay, porque por dudar, dudo de mí mismo: principio para filosofar.

Pero nada de lo que me digan me sobrecoge ni me espanta, porque tienen, creo, por aquí el juicio al revés; vea usted lo que dicen sobre El Tanto por ciento, á pesar de haberles gustado y copien como modelo de critica esa coleccion de heregias literarias, y que en buen castellano nos dice el cronista de la patria que somos unos borricos y que tenemos que venir á aprender aquí para no perder el criterio.

«El Tanto por ciento, tan estrepitosamente alabada, es una obra escrita por pluma inesperta, y tejida con muy pobres recursos cómicos. No hay en ella ni una verdadera observacion de la sociedad, ni pintura exacta de caracteres. Todo en esa comedia es pobre, falso, mezquino.

«La boga que, segun se dice, ha tenido en España El Tanto por ciento, solo probaria dos cosas: ó que los españoles han perdido el buen criterio en esta materia, y olvidado á Moratin, hijo, á Breton, á Hartzzenbusch y á otros buenos escritores en el género cómico, ó que los aplausos á esta obra, solo han sido dados para estimular á un escritor principiante que prometia para el porvenir.

«La sociedad pintada en El Tanto por ciento, no es afortunadamente la sociedad actual. Es esa una sociedad puramente imaginada en un cerebro juvenil, y muy superficial en las observaciones de nuestra manera de ser social.

«Esas gentes que hacen compañía de negocios con los domésticos, y que, sin qué ni para qué, los asocian, no solo en sus negociaciones, sino tambien en sus intrigas y secretos.

«Esa víctima que se ve insultada por un silencio acu-

(1) P. Psovenona, Memorias y documentos para la historia del Perú, y causas del mal éxito que ha tenido. Obra prohibida en la república del Perú, impresa en Paris. Chez Garnier freres, 1838.

sador, por los mismos á quienes favorece y por sus propios domésticos, y que continúa sin inconveniente alguno en relaciones familiares con ellos.

«Ese amante algo bobo, que acepta á ciegas el deshonore de su amada por el simple dicho de un sirviente. En fin, todas esas pequeñas intrigas tan torpemente urdidas, y que forman el argumento de la pieza, no merecen de ningun modo que se coloque á esa obra entre las buenas y ni siquiera entre las regulares producciones cómicas de la época. No es, pues, una verdadera pintura social la que se hace en El Tanto por ciento; aquello no es ni la caricatura de nuestra sociedad: es algo menos, es una deformidad, un grotesco.

«Hay en la pieza, aquí y allá, algunos cuartetos sonoros, con algunos pensamientos mas ó menos delicados, mas ó menos exactos: es eso todo lo que hemos encontrado digno de aplauso.»

Pues como ese trozo, se publican diariamente dos ó tres en cada periódico sobre todo lo de España. Se elogian los dramas de Ricardo D'Arlington, ¡La noche de viernes Santo! ¡Los seis grados de la escala del crimen, ó los seis escalones del cadalso! ¡Horror! Catalina Howard y otros que me falta valor para escribir, y con los cuales el público se chupa los dedos de gusto, escepto la mayor parte del bello sexo, que no asiste al teatro por no ver tal horrores, y prefiere la ópera; pero la parte hombruna les se despegita por esa especie de brandy literario. Cada uno con su gusto; mas vale así; con eso se defraudan menos los intereses de los literatos españoles, que maldito el producto que sacarán con sus obras, y solo engordan á cuatro libreros (entre paréntesis españoles), que por estas tierras hacen ediciones de cuanto sale en la península; ¡necesidad de tratados literarios! ¡Si viera Severo Catalina lo que produce su bello libro la Mujer! De seguro se alegraría su amor propio de autor, pero infinitamente mas su bolsillo si pudiera cobrar derechos como sería justo.

Los libreros que de tal manera especulan de bóbilis bóbilis con las obras ajenas, no van descaminados; porque las ediciones que se hacen en la península son de un excesivo precio y traídas no se venderian; por lo que se hace preciso y necesario que se hagan ediciones económicas y cómodas (no eche esa en saco roto) porque de otro modo acabarían de usurpar este derecho los editores franceses Rosa Bouret, Garnier y otros, que van imprimiendo obras, ya originales españolas, ya traducidas del francés, y todo por la pereza ó por querer ganar mucho en un ejemplar, aprender en esto de los de allende el Pirineo, y no dejar que adulteren las obras españolas. Basta con lo dicho y hasta la próxima carta, y rueguen á Dios no me pase lo del fotógrafo que fué á Arauco.

Marchó para el lindo pueblo de Quillota, desde donde escribiré cosas mas risueñas con que entretener á los lectores de EL MUSEO UNIVERSAL.

RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

FLORES Y ABROJOS.

(LEYENDA.)

(CONTINUACION.)

Pasa una hora y Arturo se despide. Asoman las lágrimas á sus ojos y corren tambien por las mejillas de Carlota.

—¿Por qué te vas tan pronto? le pregunta la joven estrechándole la mano.

—Es necesario que obre así.

—Adios.

—Adios.

Arturo abraza á Ponce y á Delfina, y sale. Carlota le sigue hasta la puerta del gabinete; allí le abandona su mano sacando el brazo fuera de la habitacion sin ser vista por sus padres: él la besa, y corre á la escalera.

Carlota abre el balcon y mira á Villafuerte, saludándole hasta que le pierde de vista: despues entra en su cuarto y se deja caer sobre una butaca llevando el pañuelo á sus ojos.

—Pronto le veré, dice.

—¿Quién sabe! murmura su madre.

—No le verá, piensa don Joaquin.

Los mozos vienen á cargar con el equipaje.

Pocos momentos despues Ricardo llega con el objeto de despedirse de la familia Ponce.

Carlota hace recaer inmediatamente la conversacion en el asunto que la interesa.

—Ricardo, la tarde que usted se disfrazó, me dió palabra de escribirme á Barcelona todo lo que supiese de Arturo.

—Yo cumplo lo que prometo.

—¿Y qué sabe usted por ahora?

—¿Por ahora? nada.

—¿Nada?

—Así puede decirse. ¿Ha estado él aquí?

—Sí, ya se ha despedido.

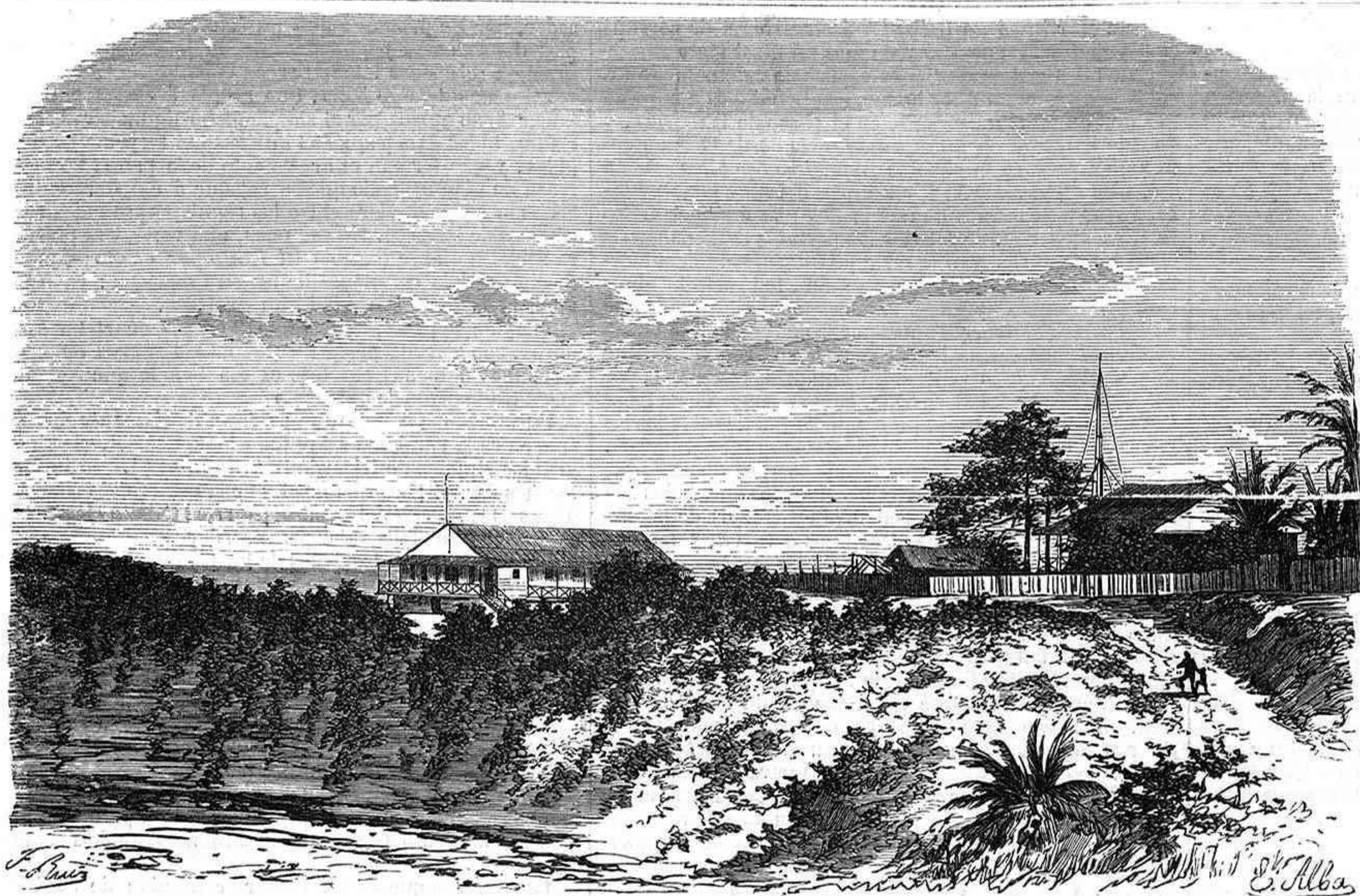
—Es extraño. ¿Tan pronto!

—No deje usted de hablar francamente en sus cartas de la conducta de Villafuerte, dice Ponce.

—Pierda usted cuidado.

—¿Le hace á usted confianzas? pregunta Carlota.

—Algunas. Me ha contado la emocion que le produjo



Hospital.

ISLA DE FERNANDO POO.—SANTA ISABEL.

Consulado inglés.

cierto regalo, los consejos que usted le daba y otras cosas mas.

—¿Eso ha dicho?

—¡A marchar! grita Ponce interrumpiendo esta conversacion.

Un carruaje esperaba en la calle. Ricardo entró en él con los tres viajeros y todos se dirigieron á la plaza de de Villarasa, punto de partida de una diligencia para Barcelona.

## XI.

## OTRA VEZ ADIOS.

La atmósfera sigue cargada de niebla.

Se escuchan truenos lejanos acompañados de relámpagos deslumbrantes.

Gruesas gotas de agua azotan los cristales de la diligencia que sale por la Puerta de Serranos.

Carlota baja un cristal y saca la cabeza mirando al camino.

En este momento, un hombre envuelto en su capa, salta, con extraordinaria rapidez á la portezuela y sujetándose á ella con una mano, abraza á la artista con la que le queda libre.

¡Arturo!

—¡Carlota mía!

—Vas á matarte.

—No; toma y acuérdate de mí.

Arturo entrega á Carlota una cosa envuelta en un papel. Ponce no sabe qué hacer, porque no es dueño de arrojarse á aquel hombre en mitad del camino sin esponerle.

—¡Adios!

—¡Adios!

Villafuerte se ha lanzado al suelo y ha perdido el equilibrio cayendo enredado con su capa.

—¡Que paren! ¡que paren! grita Carlota.

Pero Arturo se levanta y por señas indica á su amante que no ha sufrido nada.

No se oye una sola palabra en la berlina. Cada cual piensa de un modo diferente, aunque todos sobre el mismo tema.

¡Sale uno tan meditabundo de un país, cuando lleva recuerdos indelebles!

Arturo vuelve á su casa.

Su agitacion ha causado un movimiento doloroso en su horrible mal. Pálido, desfigurado, sin aliento, se arroja en su lecho.

—¡Ha marchado! ¡Dios mio! esclama.

Y dice que es ateo.

Así son muchos.

## XII.

## EL ALBUM DE LOS RECUERDOS.

La diligencia seguía felizmente su ruta á pesar del mal tiempo.

En el primer cambio de tiro, Carlota se apresuró á pesenvolver lo que Arturo le habia dado. No se atrevia y las lágrimas bajaban en abundancia por sus mejillas. Abrió por fin y al ver un álbum elegantemente encuadernado, exclamó:

—¡Ah! ¡me lo habia presumido!  
En la primera hoja decia:

## RECUERDOS DE UN VIAJE DE CARLOTA RECOGIDOS POR ELLA PARA SU ARTURO.

Luego en la segunda habia escrito:

«Cuando te separes de mí y leas estos renglones, acuérdate de que en aquellos momentos estaré suspirando tu ausencia.»

«Siempre que tengas ocasion escribe en estas hojas blancas tus pensamientos y todas las emociones que experimentes durante tu viaje.»

«Deja en los puntos de parada alguna memoria tuya que pueda leer con alegría cuando vaya á buscarte»

Arturo de Carlota.

«Angel consolador, reina del alma,

Tú sola al corazon das alegría

Del que vivia en una inerte calma,

Sin gozar, sin sufrir... yo no vivia.

Te vi un dia feliz: flexible palma

Que violento huracan agitaria

Jamás se estremeció como mi pecho

Dando abrigo al amor bajo su techo.

«Adios, Carlota, adios: parte ligera

Y acuérdate de mí. Te adoro tanto

Que mi felicidad ¡ay! se cumpliera

Partiendo tu placer y tu quebranto;

A nadie idolatré de esta manera

Por nadie derramé tan crudo llanto

Pero nadie, ni quien me dió la vida,

Me dió tanto cual tú: mi alma perdida.

»Valencia, 22 de febrero.»

Volvió la artista algunas páginas vacías y leyó en una: «Feliz el que te ha mirado, feliz el que ha recogido un suspiro de tu amor.»

Mas adelante se leian estas líneas:

«Que no halles nunca, hermosa mia, mas que flores en el camino de la vida, es mi único deseo. Que no te puncen las envenenadas espinas que abundan entre las rosas mas delicadas. Que ningun hombre toque tu mano si su frente no lleva el sello de la honradez.»

Despues en la última página:

«Te rodean muchos peligros, líbrate de ellos. Hay personas que se complacen en escupir á la virtud.»

«Adios, alegría de mi alma, hasta que te dé su mano para siempre»

Arturo de Carlota.

«Mujer, ángel mas bien, que al alma mia

Inspiraste el amor, ¿por qué abatido

Mi labio dejas, cuando va atrevido

Mi constante pasion á declarar?

¿Por qué al hablarme tu suave aliento

Mis sentidos embarga y enloquece?

Es que mi corazon, tal vez carece

De valor y de fuerza para amar.

»Valencia, 22 de febrero.»

La jóven lloraba y sonreía al mismo tiempo.

Durante un gran rato se entretuvo en grabar con un cortaplumas su nombre y el de su amante en la madera del coche.

Mas adelante en un descanso destinado para la cena, escribió en una habitacion de la venta y detras de un cuadro que habia colgado en la pared:

«Ni un momento te has apartado de mi imaginacion.»

Carlota de Arturo.

Luego apuntó en su álbum el sitio con todas las señas marcadas y la hora en que habia fijado su primer recuerdo.

Despues añadió:

«En la berlina del coche están juntos nuestros nombres.»

Carlota de Arturo.

El que escribe esta historia no quiere dejar de hacer saber á sus lectores, que ha visto por sus propios ojos los nombres de los dos amantes grabados en una diligencia.

## XIII.

## CARTA PRIMERA.

«Señorita doña Carlota Ponce:

»Mi buena amiga: ha llegado la hora de cumplir mi promesa y tomo la pluma para probarle que soy hombre de palabra.

»Supe por Arturo que ustedes habian concluido su viaje con toda felicidad, lo que me causó mucha alegría. Usted no ignora que les quiero mucho.

»Pasemos á nuestro negocio.

»Aquel caballero está muy triste por la ausencia de usted,

»y me habla muchas veces de su pena. Le veo fiel y decidido al matrimonio. Por él mismo sé que usted le ha escrito y que él lo hace diariamente; esta es muy buena señal. Necesito, sin embargo, advertir á usted que hay algunos que están trabajando continuamente por disuadirle de su propósito. Noches pasadas, la del dia en que usted partió, me mandó llamar Villafuerte: fui á su casa, y le encontré algo fastidiado con su dolencia. Hablábamos de usted, cosa que á él le satisface en extremo, y apenas habrian pasado seis minutos, cuando entraron á visitarle una docena de troneras con quienes sostuve la consabida cuestion cerca de media hora, hasta que vino Luis Hidalgo á relevarme.

»Hidalgo es mi compañero en este asunto y me hace muy buen papel. Está vivamente interesado por usted.

»Arturo ha tenido una reyerta con su hermana por la misma causa. Se han dicho trescientas mil picardias, porque ella es larga de lengua.

»Algunos aconsejan a nuestro amigo que marche á Paris donde encontrará la salud muy en breve. Por supuesto, todo son excusas para distraerle de su objeto.

»Póngame usted á las órdenes de los papás, y mande como guste á su seguro servidor Q. S. P. B.

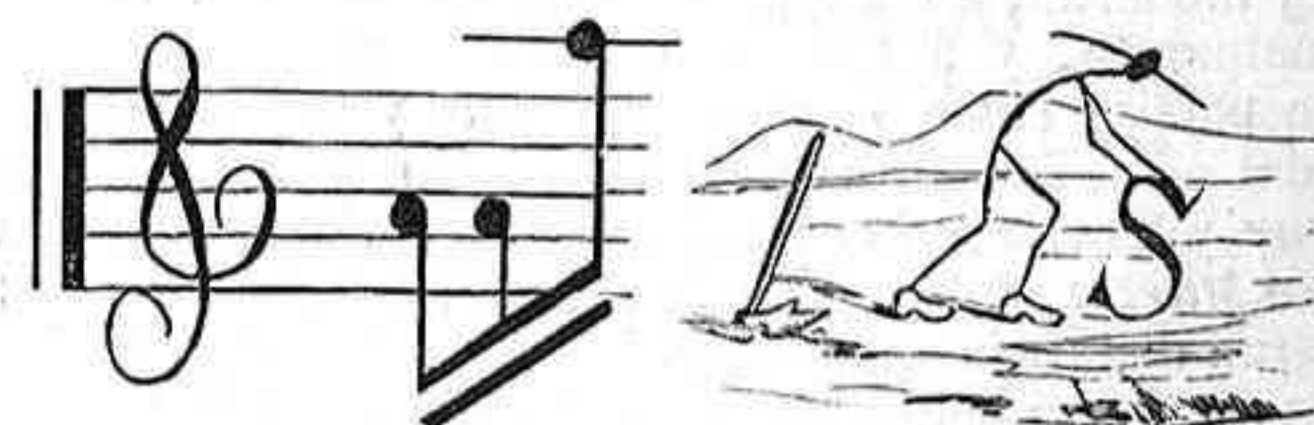
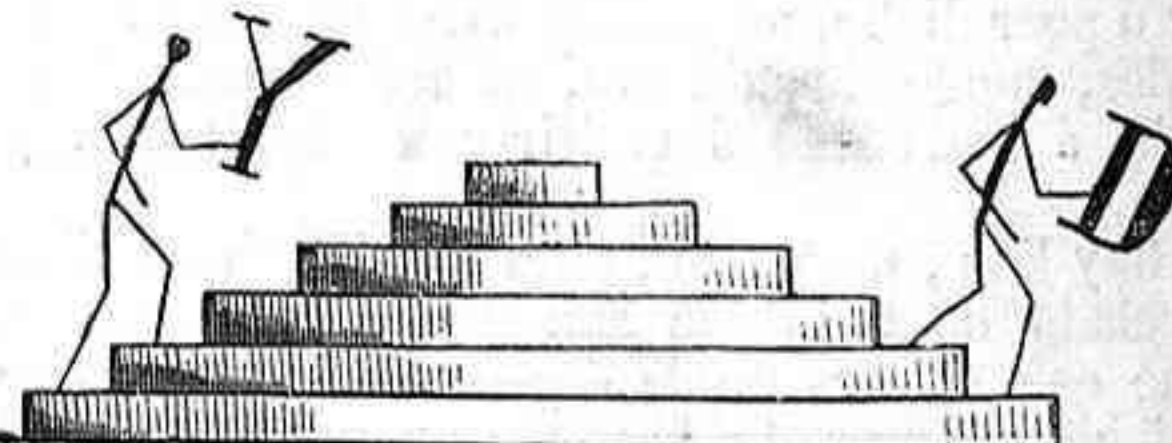
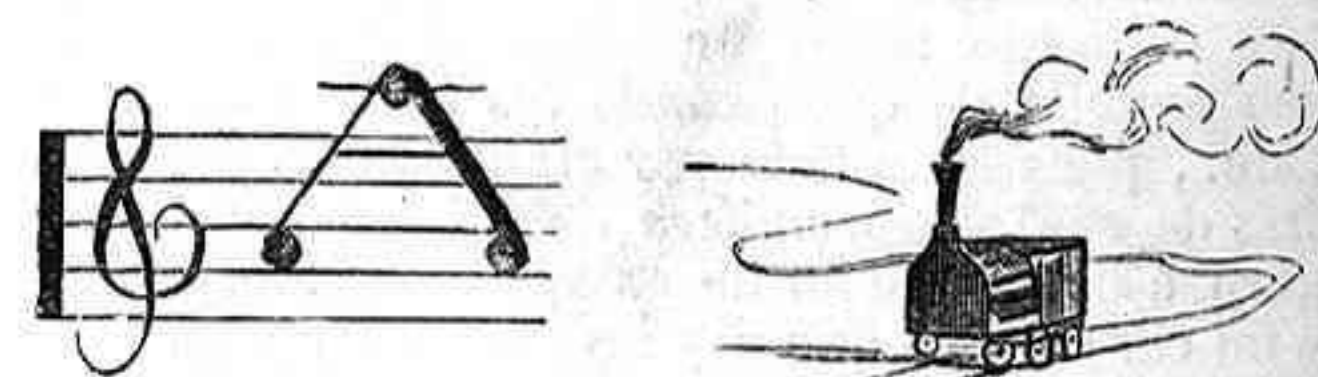
»Ricardo Irabien.

»Valencia, 28 de febrero.»

(Se continuará.)

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

## GEROGLÍFICO.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE. D. JOSE GASPÁR.

IMPRESION DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPAL.